

LA IDEA

Periódico Político, Comercial y Literario

PAYSANDÚ SETIEMBRE 6 DE 1901

EDITOR—LUCIANO ARMERO

AÑO I NÚMERO-26

DIRECCION Y ADMINISTRACION
MONTE CACEROS N°. 85

Aparece los Domingos

—:—

SUSCRICCIÓN—

Forros 0,30
Número suelto 0,10

Se imprime por la Imp. GUTEMBERG

LA IDEA

Por acá

—:—

Desde que S. E. hizo saber por medio de su órgano en la prensa que él haría el acuerdo a todo trance, todo el mundo dejó de hablar del otro acuerdo de los conservadores, porque, es claro: el último echaba por tierra a los otros acuerdos habidos y por haber, y aun los desacuerdos que pudieran asomar las narices de entre telones por el escenario político. Todo, el mundo, pues, dijó como un hecho positivo la existencia de un acuerdo nuevo y esperó ver en qué condiciones se iba a realizar. Pero todavía nadie ha visto nada nuevo acerca del mas nuevo acuerdo, aun que falta solo un mes y medio para las elecciones generales.

Cansado de esperar el público que el viejo dijera algo capaz de satisfacer su curiosidad, —sin animarse a preguntárselo de miedo que le dijera enojado: «y a vos qué te importa?», —ha caído en la cuenta de que este nuevo acuerdo del Presidente es más viejo que Matusalen. Es decir: que este acuerdo de que nos habló el viejo es la misma cosa que han hecho todos los Presidentes desde que la República es tal, con excepción de D. Tomás Gómezoroz; y en esta persuasión su expectativa se redujo a humorar quienes serán los agraciados con una banca en las próximas elecciones, para por ahí juzgar de que la do se inclina el Sr. Cuestas.

Por acá, según un colega local, ya se sabe que el Presidente está de acuerdo en que se vote una banca para el Sr. José Espalter y otra para el Sr. Eduardo Iglesias. Pero dicho colega, a pesar de ser acuerdisto decidido se muestra contrario al acuerdo del Sr. Cuestas por que esos candidatos, dice, «no han trabajado honesta y eficazmente por el bien común hasta el punto de haber hecho el sacrificio de sus intereses propios en holocausto de aquellos de que depende directamente el bienestar social.» Por que carecen, sigue diciendo, «de preparación, de talento, de desinterés individual, de civismo probado, para que al ocupar el alto sitial de diputados honren y beneficien a su país, dignifiquen a su partido y se enaltezcan a sí mismos en esa lucha empesada y altruista a que obligan las augustas funciones de representantes legítimos de un pueblo.»

Y continúa diciendo que no lo gustan esos candidatos «por que no están estrechamente vinculados a esta localidad ni son perfectamente conocedores de ella para que pueda formarse así entre ellos y sus represen-

tados, una absoluta indiferenciación de propósitos que les permita llenar su cometido con prescindencia, no menos absoluta de los intereses políticos o personales extraños a su mandato.»

Termina el colega diciendo que es necesario tener excesiva candidaz para creer que las candidaturas de los Srs. Espalter e Iglesias puedan pasar fácilmente por el crisol de la opinión pública en un departamento de la cultura cívica del nuestro.

Los candidatos combatidos son colorados.

Las consideraciones del colega reconocen por motivo el supuesto de que un Club Colorado proclame sus candidatos a los Srs. Espalter e Iglesias.

El colega es acuerdisto y constitucionalista.

Si un club colorado se pone de acuerdo con el Sr. Cuestas para la proclamación de candidatos también colorados, por ser hecha de acuerdo esa proclamación ha debido combatirla el colega, pues esa forma es la que él ha propalado y sostenido como mejor aun que la del sufragio libre.

Por otra parte: no está bien que un individuo de otro partido penetren do en campo ajeno pretenda impedir rumbo a su adversario en cuanto al régimen doméstico que deba observar dentro de casa.

Y, sobre todo para censurar la conducta de una Comisión partidaria adversa no era necesario atacar la personalidad de los candidatos oíciens.

¡Cosas de por acá!

Lo curioso del caso es que el colega al mismo tiempo que se produce en los términos expuestos con motivo de haberse anulado la posibilidad de que los Srs. Espalter e Iglesias fuesen proclamados candidatos, esclama: Altura, mucha altura! es lo que se necesita para ser políticos en la noble acepción de la palabra, y enemigos tráficantes de votos dispuestos a sacrificar los destinos del departamento a la sensualidad y al desenfreno de apetitos inconfesables.

Esta actitud y este tono parecenos que tiene una altura algo elevada, tratándose de asunto tan trivial.

Dios nos libre de ver a los apostolados tomar una altura mayor, pues entonces.... mila torre Eiffel.

La Zamacueca

—:—

En Valparaíso, el 18 de setiembre La ciudad, toda ornamentada con banderas y gallardetes, hacia dos días que vibraba sonoramente, en el regocijo de la fiesta nacional. La población entera se había echado a la calle, para aglomerarse en el malecón, frente a la bahía donde los barcos de guerra y los mercantes, engalanados también con las telas simbólicas del patriotsmo cosmopolita, simularon arcos triunfales, flotantes y danzantes sobre el oleaje bravio. En el fondo, por encima de los techos de la ciudad comercial, asomaban las casas de los cerros, que sí se empinaban para atisbar a la muchedumbre del puerto. Las regatas de botes atrajeron a aquella concurrencia heterogénea, que en el abigarramiento de la indumentaria, ondulaba—compacta y vistosa

menos compacta, y el ruidoso susurro. Pasado un instante, se hallaban en un lugar desierto donde no había penetrado ningún curioso.

Nuestros dos hombres se detuvieron. Veamos, dijo Strozzi; aquí estamos solos, absolutamente solos.... habla, nadie escucha.

El enmascarado pareció que reflexionó; miró en torno suyo como para ver si alguien les observaba y ya tranquilizado, se volvió a su compañero y le dijo:

—Monseñor se os hace traidor; ayer uno de los conjurados fué asesinado cerca del Rialto y antes de morir denunció la conspiración al Consejo y denunció el nombre de sus cómplices.

Strozzi quiso alejarse, pero el desconocido le detuvo.

—Es inútil prosiguió; esta misma noche se debe prender a los de ras conjurados.

—Es decir...

—Es decir, monseñor que estáis perdido.

—Y quién eres tú?

—bajo la luz riente del sol primaveral, alto ya sobre la transparencia impoluta del azul.

Con el inglés—Mr. Litchman—mi compañero de viaje desde Lima, presentamos un rato las regatas. Los «otos» de piel curtida, de pelos robustos y brazos musculosos, remaban vertiginosamente; y al impulso de los reines los botes, saltando, cabeciendo, cortaban, con celeridad ardilla, las olas convulsivas.

—Hay bailes hoy en «Playa Ancha»?—me preguntó Litchman.

—Sí, y mañana también... durante toda la semana.

Entonces, si lo parece, vamos... Son más interesantes que las regatas... Esos hombres no saben remar...

Un coche pasaba, y subimos a él. Salvamos rápidamente las últimas casas del barrio sur, y seguimos por una cañada estrecha, que se elevaba algunos metros sobre el mar. El sol ardía como en pleno estio, y ante el incendio del espacio, la llanura occidental resplandecía fulgurante, refrescando, el fuego del astro. Al mismo tiempo, soplaban, firme y seco, un viento marino que era glacial por su frescura; y así el ambiente, dulcificando en su calor, templado en su frío, hacía grato como un perfume. A un lado, abajo, el agua reventaba, con hervores estruendosos, con sonoras turbulencias de espumas. Al otro lado, alzábame, casi recto el blanco del cielo, á cuya maseta nos dirigímos; y lejos, en la raya luminosa del horizonte, se perdía, gradualmente la silueta de un buque, que, al desaparecer, desoció en el aire—como el adiós de partida—una nube de humo gris.

El coche llegó al término de la ruta plana, e inició luego el asenso de la espiral laborada en el costado del cerro. Ya en la meseta—amplia como un valle—apareció con toda su magnificencia el paisaje, prestigiosamente panorámico. Entre el mar, enorme de extensión, todo rizado de olas reverberante de sol; atras la cordillera costeña, que recortaba sus cumbreras niveles en la gran curva del firmamento; a la izquierda, próxima, la playa de arena rubia que ha dado su nombre al cerro, y a la derecha, con su puerto constelado de naves, con su aspecto caprichoso, con su sisona singularísima, Valparaíso, alargado hasta por la misma asimetría de su conjunto, y radiante bajo el sol de la primavera.

En la meseta, al través de bosquitos que la resurrección vernal vestía ya de verdores tiernos, veíase una extraña agrupación de carpas, semejante al adar de una tribu nómada. Detrás, dos hileras de casas de piedra, constituyan la edificación estable del paraje. Y de las carpas y de las casas surgían ritmos de músicas raras, cantares de voces discordantes, gritos, carcajadas, toda una polifonía ruidosa del entusiasmo popular. Cruzamos, con pasos elásticos los bosques; bajo los arboles renacientes encontrábamos parejas de mozos y mozas, en agrestes idilios, o bien familias completas, que merendaban jocundamente á la sombra los arcos triunfales, flotantes y danzantes sobre el oleaje bravio. En el fondo, por encima de los techos de la ciudad comercial, asomaban las casas de los cerros, que sí se empinaban para atisbar a la muchedumbre del puerto. Las regatas de botes atrajeron a aquella concurrencia heterogénea, que en el abigarramiento de la indumentaria, ondulaba—compacta y vistosa

menos compacta, y el ruidoso susurro. Pasado un instante, se hallaban en un lugar desierto donde no había penetrado ningún curioso.

Nuestros dos hombres se detuvieron. Veamos, dijo Strozzi; aquí estamos solos, absolutamente solos.... habla, nadie escucha.

—Y tu has creido....

—Ved si me engaño.

Y al pronunciar estas frases Sperutti sacó de su bolsillo un silvato de plata y llamó á unos hombres que le habían seguido.

Strozzi vió que había caido en el anzuelo; pero quiso tentar la resistencia y para vender cara su vida, echó mano á su puñal.

—Id con cuidado gritó el noble; el que se acerque es hombre muerto.

Bah! replicó Sperutti; no somos tan torpes monseñor....

Y antes de que el noble se colocara en guardia, la gente del esbirro se había precipitado sobre él y le había arrancado el puñal de entre sus manos.

—Qué haremos de mí? preguntó el desgraciado Strozzi; echando una

bonada por un piano viejo, ante el cual estaba el pianista. Junto al piano, un muchacho tocaba la guitarra y tres mujeres cantaban, llevando el coro con palmas. En un angulo de la sala levantaba el mostrador, cargado de botellas y vasos con botellas, cuyos fermentos alcohólicos surtían el recinto de emanaciones marcantes. Y en el centro de la rueda, sobre la alfombra, tondida en el piso frío, una pareja bailaba la zamba.

Jóvenes ambas, ofrecían notorio contraste. Era él un gañán de tez tostada, de mediana estatura, con barba negra; —un perfecto ejemplar del «oto» mezcla de campesino y marinero. Con el sombrero de fieltro en una mano, y en la otra un pañuelo rojo, fornido y agil, giraba zupa-teando en torno de ella. La muchacha en cambio, parecía algo exótica en aquél sitio. Gracil y esbelta bajo la borla de su cabello broncino, destababa el rostro con peregrina pureza de líneas. Tenía—lujoso—excéntrico—un vestido de seda amarilla; el busto envuelto por un pañuelo chino, cuya policromía hacia aguas en la cruda luz, y en la mano un pañuelo rojo también. Muy blanca, la danza le engordaba con tonos carmeñes, las mejillas. En sus ojos gurges—circunferencias de grandes ojeras azuladas—había ese brillo de potencia extraordinaria, ese ardor concentrado y húmedo, peculiares en ciertas histerias; y con la boca entroabierta y las ventanas de la nariz palpitan, inhalaba avidamente el aire, como si fuera rebelde a sus pulmones.

Bailaba, ajustando sus movimientos los compases difíciles y cambiantes de la música. Y su cuerpo, fino, flexible, se encaraba, se estiraba, se encogía, se cimbaba, erguía, vibraba, se retorcía, aceleraba los pasos, imprimiendo lentitudes largulladas tenia contorsiones bruscas, actitudes epilépticas, gestos galvánicos; se sometía con balanceos perezosos, adquiriendo posturas de molerice; de abandono, de desmayo absolutos. Y así, siempre serpentina, rebosante de voluptuosidad turbadora, de incitaciones perversas, voltejaba ante los ojos como una fascinación demoniaca.

¿De qué altura social, por qué miseria pendiente había descendido, al estado en que se encontraba, aquella criatura de belleza admirable, de porte delicado, de apariencia aristocrática? ¿Qué lazos la unían, antiguos o recientes, con su compañero de baile? ¿Era una degenerada nativa, a quien desequilibrios nerviosos aventaron lejos del hogar, en alguna localidad, ó la fatalidad la arrojó al abismo, y la existencia corrosiva que vivió desde entonces había hecho de ella la infeliz histerica, predestinada al hospital y que ahora, en aquel recinto, daba tan extraña nota, siendo a la vez una curiosidad dolorosa y una provocación embragante?

La voz del inglés vino a substraerme de estos pensamientos:

—Voy a bailar... me gusta mucho la zamba... y esa mujer también. Ayer bailó con ella.

Le miré: su semblante permanecía grave, y sus grandes ojos celestes contemplaban serenamente a la bailadora. Sacó un pañuelo escarlata, que sin duda trajo para el caso, y adelantó hasta el medio de la rueda. La pareja se detuvo; el «oto», cejijunto y radiante, y la muchacha, ondulando sobre los pies inmóviles, sonriendo á Litchman, quien sin perder su gravedad,

extirviada gritó en torno suyo.

Sperutti: por toda contestación hizo una señal a sus hombres que prendiendo una mochila á Strozzi se lo llevaron consigo.

En su calidad de espía, Sperutti conocía todas las vueltas y revueltas del palacio, y cinco minutos después llegaba á la orilla del canal, sin que nadie hubiese notado lo más mínimo.

En aquel punto de la orilla no se veía ni una góndola.

—Ya estamos aquí, dijo Sperutti á sus hombres; la hora es favorable y no se pudiera elejir mejor punto. Vaya, despachemos.

Uno de sus hombres sacó un largo cuchillo y lo hundió en el corazón de Strozzi.

Otro hombre le roció el brazo y le tomó el pulso.

—Ha muerto? preguntó Sperutti.

—Sí.

Y entonces despidió las buenas noches y vayámonos.

Los esbirros echaron el cuerpo de Strozzi al canal y siguieron á

esbozaba ya un paso de la danza... Pero el suplantado de un salto se colocó ante él. Un puñal pequeño relucía en su mano.

—Hoy no dejo que me la quite... Acabo la traigo para que V...

No pude concluir la frase: el brazo del amigo se alzó y tendido en arco; un formidable mazazo rotumbó en la frente del «oto», que caelló, tambaleó y rodó luego por el suelo, con la cara bañada en sangre. La música y el canto enmudecieron; y la rueda espectante convirtióse en un grupo, que se arremolinó alrededor del caído. Ya Litchman, imposible siempre, estaba a mi lado, y nos apreciamos para salir, cuando, agudo, brotó un grito femenil del grupo. Hubo otro rozmolinio disolvente, y apareció de nuevo la primitiva pareja de baile. El hombre se limpia con el pañuelo la sangre de la frente; la muchacha, risida, de pie, como petrillada, como enclavada en el piso, no trataba de enjugar la ola purpura que le manaba de la mejilla. La herida debía de ser grande; pero desaparecía bajo la mancha roja, cada vez más invasora; y el «oto», con voz sibilante, le gritó á aquella faz despavorida y rugiente:

—¿Crees, pues, que solo yo iba a quedar marcado?

Dario, Herrera

GASTOS DEL CULTO EN BÉLGICA

—:—

En el senado belga está pendiente de aprobación una petición de aumento de 2.000.000 francos en el presupuesto del culto y clero, para aumentar los sueldos del clero inferior. Esta proposición, como todas las que tienden a favorecer directa o indirectamente todo lo que sea iglesia ó convento, será apoyada con entusiasmo por la mayoría de nuestros cuerpos colegiados, que no rehusan nada á la gente de iglesia.

Así el presupuesto del clero que en 1884 era de 4.622 558 francos, ascenderá ahora á unos ocho millones de francos, sin contar una suma poco mas ó menos igual que recibe de las provincias y de los municipios. Bien es verdad que en estos 16 millones van comprendidos todos los demás cultos, y no sólo el culto católico, pero la cantidad que reciben las iglesias desidentes es insignificante comparada con la que cuesta el culto católico, en 1884, la parte de las iglesias protestantes y judías era para toda Bélgica 114 558 francos y en la actualidad es de 123.000 francos al año.

El país liberal observa alarmado cómo crece anualmente el presupuesto del clero, y sobre todo, del aumento de congregaciones religiosas que principian ya á afilar á Bélgica después de la adopción en Francia de la ley, sobre congregaciones y de la agitación que en España se dejó sentir contra las mismas. Actualmente poseemos aquí 183 congregaciones con 34.000 religiosos de ambos sexos, de los cuales 20 por ciento no son belgas, y francamente, las gentes despreocup

Uno de los que primero ha dado voz de alarma contra la invasión de los nuevos conventos, es precisamente un sacerdote, labbé Daems, como aquél se llama, diputado a cortes y jefe del nuevo partido llamado socialista-cristiano ó cristiano-demócrata. Este señor ha escrito que es preciso ser soldado voluntario para no oír las quejas que se formulan contra el acopamiento de las congregaciones.

No sólo en las pequeñas ciudades y en las aldeas pretenden tener el monopolio de la España, haciendo desaparecer todas las escuelas libres por cristianas que sean, sino que hacen una competencia ruinosa a muchos comerciantes: sus propiedades y sus riquezas aumentan indefinidamente, y casi siempre sus riquezas los sirven para ejercer la dominación política en favor de sus protectores, que son los llamados católicos-conservadores que hoy nos gobernan.

No hay peor enemigo de los conventos que la riqueza y la opulencia. Esta es la que ha causado la ruina de las más florecientes instituciones monásticas. Pero una asociación religiosa, por orden natural de las cosas, como siempre va ganando y no gasta jamás, va siempre aumentando su peculia de una manera excepcionalmente que traducido al castellano dice así: «De un convento no sale más que el humo de la chimenea». Solo siendo pobres es como los conventos pueden prestar buenos servicios a la iglesia católica. Pero vayan a predicar la pobreza a las congregaciones que huyendo de Francia están comprando por todas partes espléndidos edificios a fuerza de millones, y a la que en estos días ha ofrecido a la ciudad de Szegedin, en Hungría, un empréstito de 45000000 de francos a cuatro y medio por ciento de interés, prometiendo entregar tan respetable capital en un par de semanas.

De todas partes

EL PRESIDENTE
ROOSEVELT

No teme a los anarquistas

Nueva York, 30.—Los diarios conservan al presidente de la república Mr. Roosevelt, por la despreocupación que demuestra y su falta de precauciones para salir a la calle.

El nuevo presidente sale a cualquier hora del día a caballo; sin ningún acompañamiento y hasta sin edecán, y de noche se lo ha visto en los sitios más frecuentados por el público callejero.

La prensa dice que es una imprudencia de su parte y que ha hecho muy mal en ordenar a la policía que no se preocupe de su persona.

LA COPA DE AMÉRICA

LA SEGUNDA CARRERA —ENTREGAMOS

Nueva York, 30.—La nueva regata proyectada entre los yates Columbia y Shanrock II está despertando extraordinario interés, y apasiona todos los ánimos, no habiéndose de otra cosa en todas partes.

Los hoteles de esta capital han recibido enormes pedidos de habitaciones para viajeros de todos los estados de la Unión que se proponen venir a ver la segunda regata.

EL SEPULCRO DE MCKINLEY ATACADO

Nueva York, 30.—Telegrafian de Cantón que anteanoche dos hombres mal entrazados penetraron en el cementerio donde se halla el sepulcro

FOLLETIN

EL CONSEJO DE LOS DIEZ

6

Los misterios de Venecia

POR

Pablo Feval

CAPÍTULO III

El duque Felipe María Visconti acababa de suceder a su padre Juan Galeas en el gobierno de Milán.

El hijo había conservado algunos rasgos de la fisonomía de su padre, mas carecía de las eminentes cualidades que habían distinguido a Juan Galeas.

Era un hombre de ambiciones afe-

del presidente McKinley, y atacaron al centinela que custodiaba el panteón.

Los dos desconocidos, que iban armados, quisieron matar al centinela que se defendió valerosamente, consiguiendo poner en fuga a los asaltantes.

El guardián de la tumba resultó herido, pero no de gravedad.

La policía hace activas investigaciones para buscar a los dos asaltantes criminales.

Nueva York, 30.—La policía de Cantón no ha podido descubrir a los autores de la profanación intentada en el sepulcro de McKinley.

Se cree que el centinela ha sido víctima de alucinaciones.

EN LOS MUELLES DE SAN FRANCISCO — INCIDENTES SANGRIENTOS

Nueva York, 30.—Los despachos de San Francisco de California avisan que la huelga de carpinteros y carpadores empleado en los muelles ha dado lugar a una serie de incidentes sangrientos.

Los huelguistas desacataron las órdenes de la policía que les intimó que despararan los muelles, donde se hanblan concentrado centenares de carpadores y de carpinteros.

Al ver el desacato, la policía cargó sobre los huelguistas, originándose una lucha cuerpo a cuerpo, en la que resultaron numerosos heridos de ambas partes.

Guerra de Sud África

—:00:—

COMBATE EN LA FRONTERA DEL ZULULAND

Bajas británicas y boers

FALLECIMIENTO DEL HIJO DE KRUGER

Londres, 30.—Han llegado nuevos detalles de Durban sobre el combate sostenido en el Zululand por la columna del general Bruce Hamilton con un comando boer.

El enemigo estaba mandado por el general Botha.

Los boers confiesan que en el ataque tuvieron 19 muertos; pero se ha comprobado posteriormente que sus bajas eran muchas más que las confesadas.

Las pérdidas sufridas por las fuerzas del general Hamilton pasan de 130 entre muertos y heridos.

Los boers dieron muerte a muchos negros porque se negaron a ayudarlos. Entre los ultimados figura el jefe zulú Mamzima.

Londres, 30.—Un despacho de Pretoria informa que en el combate que sostuvieron en la frontera del Zululand, las fuerzas del general Botha, éstos tuvieron 200 muertos y 300 bajas más entre heridos y prisioneros.

Londres, 30.—Comunican de Pretoria que Tjaart Kruger, el hijo del presidente transvaalense que se rindió recientemente a los ingleses, ha fallecido en esa ciudad después de una corta enfermedad.

Londres, 30.—Informan de Capetown que los boer han capturado un convoy británico matando a 153 caballos y 82 mulas.

DISCURSO DE UN DIPUTADO IMPERIALISTA INGLÉS

Londres, 30.—Sir Herbert H. Asquith, importante miembro del partido liberal y de la cámara de los comunes y que se distinguió por su exagerado imperialismo, ha pronunciado hoy un gran discurso en su distrito electoral de Fife.

El orador manifestó entre otras co-

isas que descubría nuevas conquistas pero sin que tuviese el necesario valor para colocarse a frente de su ejército.

Era un político lleno de perfidía, que observaba la tortuosa conducta con la cual engañó siempre a sus amigos y enemigos.

Era, en fin, una mezcla de generosidad junto a un carácter vil y bajo.

Pero no tenía, como su padre, el arte de realizar bien sus proyectos: no elegía sus medios con acierto, no conocía la administración del Estado y carecía del talento con que aquél deslumbraba al pueblo.

Juan Galeas sin ser militar, había tenido el suficiente criterio para elegir sus generales. Felipe María no fué menos listo; desde el principio de su reinado supo distinguir a Francisco Carniagnola, y admirar su gran talento.

Francisco Carniagnola había llamado la atención del duque en el año Mousa.

En el medio del combate había

sido sus electores, que una vez que se habían deshecho la alianza entre el grupo irlandés y los liberales, habían combatido sin aliados por los principios que forman los ideales de todos los que desean el engrandecimiento del imperio británico.

Sostuvo apasionadamente la bondad y justicia de la causa inglesa en Sud África, declarando que la guerra se había hecho y se hacia respetar lo siempre las leyes que rigen en todas las naciones civilizadas.

Los boers atacaron el fuerte de Glencoe, obligando a los ingleses a retirarse.

LA ALIANZA FRANCO-RUSA

Criticas

París, 30.—M. Pelletan ataca hoy en «L'Éclair» a la alianza franco-rusa, y en su artículo sobre este asunto demuestra que el pacto con Rusia sirve únicamente a los intereses de esta potencia, pues la nación francesa hasta ahora no ha tocado los resultados de esa amistad.

Agrega el articulista que Rusia tiene el deseo de acercar Francia a Alemania y de que estas dos potencias se reconcilien, consagrando de este modo la perdida de Alsacia y Lorena.

LA SEMANA

Política

A medida que se aproxima la época comicial acrecienta la agitación de los partidos militantes.

El partido nacionalista cuenta seguro su triunfo si el gobierno de Cuestas no se revoluciona contra él apoyado en los elementos oficiales de que dispone.

El partido colorado prevé su derrota radical en las próximas elecciones, y empieza a ver claro. Busca su salvación en el aumento de diputados por departamentos colorados creyendo que así se asegura una mayoría que dé predominio en el gobierno.

El Sr. Batlle y Ordóñez en un artículo muy sensato que publica «El Día» del 30 de Setiembre pone en evidencia la falsa posición actual del partido colorado, y demuestra con la eloquencia brutal de los números que el porvenir pertenece por entero al partido blanco.

Para evitar la caída a su partido opina el Sr. Batlle que obtendrá una mayoría colorada en la asamblea dentro de los próximos 12 meses, y empieza a ver claro. Busca su salvación en el aumento de diputados por departamentos colorados creyendo que así se asegura una mayoría entre los legisladores colorados. —Este es por qué ve muy posible el Sr. Batlle que el partido colorado obtenga entre las si las coloradas el número de votos que necesita para hacer triunfar su candidato a la presidencia futura de la República.

Nosotros creemos que el remedio propuesto por el Sr. Batlle es ineficaz.

Si es muy posible que el partido blanco encuentre entre los representantes colorados el número que necesita para hacer triunfar su candidato a la presidencia, es por que se considera a esos representantes capaces de una felonía; luego ninguna garantía de fidelidad puede ofrecer a sus electores el compromiso de tales felonías por más solemnidad que sea; y portanto la mayoría colorada que se busca es inofensiva, sea cual sea el número de individuos que la formen.

Decimos que el partido colorado impone a verclaro para que advierta que descubra nuevas conquistas pero sin que tuviese el necesario valor para colocarse a frente de su ejército.

Era un político lleno de perfidía, que observaba la tortuosa conducta con la cual engañó siempre a sus amigos y enemigos.

Era, en fin, una mezcla de generosidad junto a un carácter vil y bajo.

Pero no tenía, como su padre, el arte de realizar bien sus proyectos: no elegía sus medios con acierto, no conocía la administración del Estado y carecía del talento con que aquél deslumbraba al pueblo.

Juan Galeas sin ser militar, había tenido el suficiente criterio para elegir sus generales. Felipe María no fué menos listo; desde el principio de su reinado supo distinguir a Francisco Carniagnola, y admirar su gran talento.

Francisco Carniagnola había llamado la atención del duque en el año Mousa.

En el medio del combate había visto como Carniagnola, que entonces no era más que soldado, perseguía a Héctor Visconti en las mismas filas enemigas. Al siguiente día el duque le nombraba comandante.

La tortura de este soldado fué rápida. Viendo que todos los días daban pruebas de su valor y su talento, Felipe conoció que podría sacar de él un gran partido y lo colocó al frente de su ejército.

Las victimas de Carniagnola justificaron la previsión del duque.

Francisco Carniagnola era hijo de uno de esos tres hombres que veinte años antes encargaron a Spurziani que asesinara a Strozzi.

Esta ejecución secreta ó mejor dicho, este asesinato, pues uno y otro son sinónimos, no había que-

dido impunidad y los tres miembros del Consejo se habían visto en el caso de huir ante la cólera del pueblo. Este quiso matarles, e incendiar su palacio, y aquellos tres hombres juzgaron prudente salir de Venecia.

Los hombres no aprobaron con exactitud la verdadera situación actual del partido.

No es acertada la apreciación del Sr. Batlle cuando establece que el año entrante la asamblea se compondrá de blancos y colorados por igual; porque su composición en partes iguales de blancos y Cuestas —lo que no es lo mismo. —Si la fuese, Cuestas con los blancos no le hubiese asistido al partido colorado el terrible golpe a la cabeza que lo asistió en Setiembre de 1897, —y cuyas consecuencias sufró hoy más que nunca ese parti-

to. La agitación convulsiva que hoy se nota en el partido, a nuestro ver, no es sino un delirio, sonámeno precursor de la muerte por el c. robo.

Con lo que Cuestas lo da al partido colorado éste no se salva, porque si le da la mitad de lo suyo, eso no es más que la cuarta parte del todo, y con la cuarta parte no puede vencer el partido colorado a sus contrarios que cuentan triples fuerzas que él y tienen la posición oficial del mando.

Mientras haya, como hay, elementos del partido colorado, creemos que éste no perecerá. Pero el remedio que lo levanta de la posturación que afecta no está donde lo busca su elemento dirigente, ni es este elemento el que puede aplicarlo.

El elemento salvador del partido está en la masa popular. De ahí surgirá la iniciativa salvadora a su tiempo. Y de ahí han de surjir los hombres que lleven a cabo la redención.

Esta es nuestra opinión.

Ganadera

La 7.ª exposición feria ganadera ha terminado. Esta vez el éxito en las operaciones de compra-venta ha correspondido a los hacendados comprobadores, que han adquirido a un precio excelente reproducidores de las mejores razas en la especie vacuna y la lanar. Esta circunstancia ha producido descontento en los caballeros del país que, como es consiguiente, aspiran a pingües beneficios con sus productos, y atribuyen la bajura de hoy en los precios a la admisión de productos extranjeros en este mercado; por lo que ese grémio ha iniciado gestiones ante el Directorio de la Exposición de Paysandú solicitando se prohíba en adelante la introducción de semenales del extranjero a las ferias que se celebran.

Tal petitorio, a nuestro juicio, entraña cuestiones trascendentales que comprometen valiosos intereses y afectan el porvenir económico del país.

Veremos como se resuelve el punto sometido a la decisión del Directorio.

Por pronto debemos manifestar que consideramos perjudicial a los intereses generales del país cualquier medida restrictiva de la libre introducción de animales a nuestro mercado, que se adopte sea cual fuere su procedencia.

No perdamos de vista el objetivo final. No establezcamos antagonismos que no pueden existir entre caballeros y hacendados del país por que eso perjudicaría enormemente los intereses generales. No confundamos lo necesario con lo principal. El caballero ejerce una industria, accionaria respecto del hacendado que es el verdadero productor de los ganados en cantidad bastante a construir la riqueza nacional.

Si desterramos de nuestros mercados el concurso de semenales del extranjero para que los caballeros del país no tengan competidores en el precio de venta de sus productos, fomentaremos así la caroza de los reproducidores con provecho de unos pocos pero con perjuicio de los más y de la riqueza pública.

Esta etapa de nuestra exposición feria, según los informes que hemos podido recoger, ha concluido con el resultado siguiente:

Los repúblicas venecianas se habían por aquel tiempo en continua guerra.

Los Carniagnola se dirigieron a otros Estados desde los que hicieron la guerra a su patria. El padre de Francisco Carniagnola se refugió en la corte de Juan Galeas y cuando su hijo se halló en estado de empollar las armas, lo hizo entrar en el ejército de Felipe. Ya habían visto como se había distinguido: se fijó en él y lo ascendió a general.

Mas, por aquel entonces, la reina de Adriático, se halló en paz con el duque de Milán y Carniagnola aguardaba impaciente la ocasión en que pudiera castigar el orgullo de su patria.

Entro tanto llevó sus armas a un país situado entre el Adda, el Tescio y los Alpes. Los más fuertes castillos de esa provincia, Iseo, Lecco y Castello de Adda lo abrieron en 1416 sus puertas y desde ellas

luchó, también, de coronar sus espaldas. Carmiagnola se dirigió hacia la Baja Lombardía donde la fortuna hubo, también, de coronar sus espaldas.

Carmiagnola se dirigió hacia la Baja Lombardía en 1417 y desdijo

AL CALZADO INGLÉS

EL CALZADO BARA

Acuñad sin demora la zapatería

"DEL CALZADO INGLÉS"

Calle 18 de Julio esquina Quequay

Habiendo resultado poner en liquidación completa una gran parte de los existencias de estos; comunico a las familias y a mi numerosa clientela en general, que se ha hecho que sea satisfecha de sus precios reducidos, variedad de clases, elegancia y solidez en el

corte. En el encaje sobre medida y para mayor comodidad de los caballeros y familias que han quedado en la casa, se les tomará medida a domicilio.

PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA

CALZADO PARA HOMBRE

Botines de becerro desde

" " con botones \$ 1.30 a 2.00

" " la tercera \$ 1.30 a 2.00

" " con botones desde \$ 1.50 a 2.50

" " charol " 2.50 a 3.50

" " " " 3.00 a 3.50

" " " " 2.50 a 3.50

" " " " 1.00 a 1.50

" " " " 1.00 a 2.00

" " " " 1.00 a 2.00

" " " " 1.50 a 2.00

" " " " 1.50 a 2.00

" " " " 0.80 a 2.50

" " " " 0.40 a 1.00

